

El universo de la Falta psicoanalítico en el caso del padre que no existe. Sintoma, Nominación e Inconsciente

Los espejismos del abordaje mítico de un real apoyándose en lo Imaginario

Uno de los temas más apasionantes del psicoanálisis ha sido el mito freudiano del padre. Un mito es una forma muy elemental de tratar un real, es decir, no es una teoría de llegada, todo lo contrario, es un simulacro de significación precaria de partida. Desgraciadamente, los psicoanalistas están atrapados en él aunque algunos creen que manejan los nudos. ¿Por qué?

La más difícil de cambiar (y que no abordaremos en este trabajo) es que la mayoría de psicoanalistas lo que consiguen con su 'didáctico', si es que son neuróticos, es terminar de construir su neurosis, ya que vinieron a análisis cuando ésta fracasó en las dificultades o retos de la vida amorosa, del trabajo, etc. No pudieron seguir significando fantasmáticamente y el síntoma les estalló. La consecuencia fue la invasión de angustia y

la aparición de síntomas, además de dispararse el super-yo, si es que no lo estaba antes. Eso hace que se aferren a aspectos de la doctrina congruentes con su propia neurosis y a la subjetividad de su antropología dominante: el cristianismo. Así fue en la época de Freud y así sigue siendo. Cuando son psicóticos, son más creativos y proponen su solución singular como universal; eso sí, sin más prueba de verificación que su propia experiencia o la leída en otros sin pasar por rigorización alguna. Este problema de terminación de la neurosis o estabilización de la psicosis hace que se siga manteniendo la pasión por la ignorancia, de manera que se quiere teorizar la experiencia con herramientas personales o con el sentido de las que algún autor ha usado pero, eso sí, sin saberlas manejar en absoluto: con nombrarlas o situarlas históricamente es suficiente. Vamos a intentar nosotros ahora usar las herramientas de Lacan con su rigor inmanente para explicar las consecuencias del universo de la falta y aclarar un poco el asunto del Otro de nuevo, y sobre todo el de los padres en el psicoanálisis. Dos aspectos que se relacionan.

El primer problema con los mitos es no confundirlos aunque se parezcan, no leer uno desde el otro. Mucho nos tememos que el mito freudiano se solapa con el mito cristiano

en muchas tesis psicoanalíticas. El dios cristiano tiene una faz de Padre, más real en la primera parte judaica, emparentado con los dioses griegos, que eran reales aunque con la pincelada simbólica del dios egipcio que nos propone Freud. En cualquier caso, no es fácil de cuestionar el dogma que sostiene nuestra antropología, heredero de otros de formas parecidas, que desde el patriarcado estructura nuestras sociedades. Todo el mundo cree en el padre. Cree en la existencia del padre por muy ausente que lo sienta o lo añore. Qué más da que lo haga en forma religiosa o en forma de un significante, tanto da. Lacan se definió diciendo: "Yo soy un histérico sin amor al padre". En dos términos, tenemos lo fundamental para un psicoanalista: histerificado como discurso sobre el que se operará y sin amor por el patriarcado. Es decir, ya prepara su inexistencia. No hay que confundir al padre con el Falo. Aunque Lacan dio varias vueltas sobre este asunto, siempre dijo que era el Falo el que debía ocupar la posición tercera. Al cuatro tardó mucho en poderlo situar. En este trabajo les proponemos que piensen a cuatro y no sólo a tres.

La potencia del mito cristiano, establecido como dogma de fe en "la santísima trinidad", unifica dos facetas de dios: la faceta como padre y la faceta como Otro. Lo

hace al unificar al conjunto, Otro, con sus elementos en una unidad trina. Además, ofrece la posibilidad de, mediante el concepto de hijo, sostener la filiación. El cuarto elemento (que hace de tercero porque el dogma identifica Padre y Otro), en nuestra lectura, que no identifica continente y contenido¹, es el espíritu santo. Ya otros, los filósofos, la han leído como el logos. Cuatro elementos, y no tres, están en juego aunque aún falta uno, que Lacan escribió al final de su obra algebricamente pero no pudo situar con la topología de nudos; lo veremos más abajo. Nos explicamos: cada sujeto debe, ante la sucesión de generaciones, enfrentarse a dos preguntas básicas: de dónde viene (o su filiación) y cómo se relaciona con el otro sexo, ya que la sucesión de organismos es binaria, como los cromosomas. O dicho de otra manera: situarse con una nominación en esa sucesión y darse la identidad que le permita relacionarse en la división sexual.

De estas cuestiones se derivarán todas las otras preguntas denominadas existenciales. Con los elementos vistos, deberá representarse, generarse un nombre propio, un falso

¹ Lo que hoy definiríamos como el aplastamiento del nudo. No necesitamos creer en el Uno hecho trino.

ser y además un lado de goce. Ahora fíjense que el mito-dogma no dice nada de la masculinidad-feminidad ni indica significativo alguno para el lado femenino en particular. Sólo parece ofrecer el del padre y el del hijo, que nada permite ampliar al de la hija sin tomar alguna precaución, que resultará finalmente en darle la vuelta a la doctrina. La asimilación de masculino con fálico es denunciada por Freud en la fase fálica aunque indica que la libido es masculina, lo cual debemos revisar, pues más bien quiere decir neutra². El Falo y su goce es también neutro, aunque Lacan diga que da color sexual, lo hace si se formaliza en matemas lógicos. No deseamos que se nos escape que la posición de Freud en esas definiciones es un ocultamiento, porque tampoco existe un significativo de la masculinidad, asunto que en lo fundamental no se le escapó, pero la idea de falo igual a masculino en general le obturó.

En los dos mitos hay significativo del padre y no es nada despreciable que incluso el significativo de la madre quede fuera del dogma en el cristiano, y tenga que añadirse un

² Maldita la definición a nivel narcisista de homosexual, que ha causado estragos. Es libido neutra o, si se quiere, sin sexual.

dogma nuevo para hacerla entrar en el Cielo, no en la trinidad (no se me pierdan aquí), como madre pero de forma que sea además por la vía de la virgen. La mujer no existe y a la madre hay que hacerle una operación para devenir la virgen³. Madre y Virgen es un enredo en el dogma⁴ que oculta la reproducción sexual vía acto sexual, entendida como degradante. Es una condenada dualidad, de la madre a la virgen en el mito, y en la historia de los humanos se pasa de la virgen a la madre. Toda una dialéctica destructora para las mujeres. Es decir, no es añadida a la trinidad, sólo asciende al cielo y además con una figura forclusiva del acto sexual⁵. De manera que el significante madre y virgen se holofrasean en el segundo dogma y el acto sexual es forcluido. De ahí los problemas que siempre da, incluso sus sustituciones, como veremos más abajo, por la agresión y la violencia.

³ Se entiende así la fijación por las mujeres “virginales”, en distintos niveles según el momento histórico. Tanto para hacerlas desear por los varones como para darles valor suplente de la inexistencia.

⁴ Dogma cuestionado por el protestantismo. De lo contrario, no hubiese habido nunca movimiento feminista o empuje en lo social a existir como individuo de derechos.

⁵ De ahí que Lacan diga que el acto sexual es el acto. El acto y no la acción, no se extravíen.

La verdad es que el sistema cristiano es una filigrana, que ha permitido ciertos avances en nuestra cultura, pero es una chapuza considerable para dar respuesta u ofrecer material para la significación de la identidad sexual y la relación al otro sexo, y desde luego deja la feminidad en las tinieblas. El mito freudiano tampoco acaba de dar respuesta, pero al menos separa esa holofrase y recupera el acto sexual mediante el significante de la Madre y el incesto y más tarde la genitalización. Todavía añade más, la rajadura del significante fálico imaginario para oponer virgen a puta⁶; tampoco introduce a la mujer ahí.

Ese no significante de la mujer y demás es lo que recogerá Lacan con su *Lá* situando esa falta del mito, pero de una manera que pueda ser operativa. Una precisión es necesaria: la barra aquí es de inexistencia pero no de división, no funciona como la barra del sujeto dividido, que indica tanto su división como su inexistencia. Lacan no

⁶ Es el neurótico el que, si no se castra, recupera eso para recubrir a la mujer como madre y la mujer como objeto de goce.

habla de división, en consecuencia nosotros proponemos tachar el LA en sentido contrario para marcar la diferencia con el sujeto dividido:

~~La~~

Freud sí introduce a la madre de entrada y con fuerza, ya que es el elemento fundamental para el *infans*. Freud recoge así toda la tradición de la madre como cuidadora y poco a poco le va dando la función de la que hace "desear" al *infans* con su deseo. Esa línea ha sido explotada y exagerada hasta la saciedad por la línea kleiniana. Pero Freud sitúa lo que ahora denominamos el Otro por el lado de la otra escena y sitúa al Inconsciente en relación a él. Un aspecto que Lacan llevará al máximo con su tesis del Inconsciente es la relación al Otro, rematada en el Escrito *Posición del Inconsciente* con la tesis "**mediante su corte en acto**". Pero Freud y Lacan sólo recogen del Otro sus aspectos de logos, goce y todo lo que se desarrollará ahí. Ni uno ni otro recogen su relación al aspecto de padre e hijo.

El Padre y los hijos, dice Freud, funcionan mediante un mito distinto en parte del mito cristiano. Es algo añadido a su teoría del Inconsciente. Es el mito freudiano de *Tótem y Tabú*, el último mito de nuestra cultura, según Lacan. Se acabó la trinidad. Ahora el asunto está dividido en dos binarios. El primero: Otro y lenguaje; el segundo: Padre y Falo. Hemos dado el salto del mito cristiano en Freud y Lacan con el término de Falo en vez de hijo, sólo que Lacan ya lo sitúa como significante y no sólo como objeto imaginario. Evidentemente, ya desde Freud, masculino y femenino quedan fuera del Inconsciente ya que en eso no se equivocó. Entonces la terceridad debe organizarse en la relación entre estos dos binarios.

Freud añade un complejo al Inconsciente (relación a la Otra escena) y sus escenas primarias. En Freud todo va a funcionar al revés del mito cristiano: no se trata del paso de lo simbólico a lo real sino de lo real a lo simbólico. No se trata de la muerte del hijo, encarnado para salvar al padre⁷, sino de la muerte del padre para que, convertido en un

⁷ Evidentemente, en el mito cristiano no se trataba de salvar al mundo sino a Dios, aunque se plantee a la inversa.

significante, de pie a un orden simbólico añadido al habitual mediante el nacimiento de la ley. Una ley añadida a las leyes significantes del Inconsciente. En el mito freudiano al padre hay que matarlo para que el hijo desee conforme a la ley. **¡Es un atasco monumental para los análisis!**

En el mito cristiano, dios-padre es real-simbólico en el judaísmo y pasa a ser simbólico-imaginario en el cristianismo⁸. En el Freudismo comienza siendo real (en cierto sentido poco claro) y acaba siendo simbólico, un significante: el del padre muerto. Que en absoluto hay que asimilarlo al significante del nombre del padre del primer Lacan que lo define como “lo que la religión nos ha enseñado a denominar...”. Freud introduce al padre concreto como padre de la realidad, pero además la imago del padre (hoy en día padre imaginario) en medio de ese real-simbólico, y Lacan lo acaba de dejar claro con el segundo tiempo del edipo.

⁸ Por eso siempre hemos sostenido que Jesucristo era una nominación borromea imaginaria. Nominación estrictamente necesaria para sustituir lo real por lo imaginario.

Freud aborda no tanto la construcción de sujeto como la sexuación, a la que da el nombre de genitalización. Donde las cosas se tuercen es cuando explica la filiación por el padre y en cambio tiene que explicar la sexuación por el Fallo (antiguo hijo) y aunque añade un término fundamental, la castración, se estrella contra la feminidad aunque ofrece avances fenomenales. Por recordar algunas:

- a) La pulsión de muerte que permite a Lacan situar al logos o lenguaje como lo no-vivo que parasita al organismo. Nada de espíritus santos. Si no se entra en él, todo es una catástrofe.
- b) El *penisneid* para el lado femenino, añadido a la castración para ambos.

Pero Freud cree en el padre y ama la verdad de tipo científico.

Del mito a la lógica y la topología

Lacan comienza a desmontar esas dos creencias. Retoca el mito y hace un mix entre el padre freudiano y el religioso y construye el significante del nombre del padre y sitúa en la intrasubjetividad al significante fundamental, el Falo, que es el que ayudará a sexuar y a regular el deseo, y finalmente a repartir el goce. El deseo gira de entrada con la lógica del ser y del tener el falo imaginario pero tras él está el Falo como significante. Baste recordar las primeras fórmulas del deseo $\Phi(a)$ masculino, que no deja de ser el deseo de objeto, y $\Lambda(\varphi)$ en la que Lacan sitúa más el deseo de hijo que el de la mujer. El deseo de la mujer se resiste, y el del hombre parece más fácil (pero sólo lo parece) si se lo aborda desde el patriarcado. El deseo del hombre está excesivamente atrapado en el goce neutro fálico.

Eso sí, primero ha situado al Otro y el campo de sujeto de forma que la Madre no es el Otro. Aunque importe mucho su deseo⁹, caso de la metáfora del sujeto, la madre no es

⁹ Incluso su ley, que no es lo mismo.

la Cosa ni la detentora del Logos aunque sea un facilitador. La unión entre el binario del Otro y el Lenguaje con el binario del Padre y el Falo se efectuará en una metáfora en la que el Padre, desde fuera (no lo pierdan de vista), introduce¹⁰ al Falo en el Otro pero reprimido creando una tópica. El significante del nombre del padre está fuera del Otro y actúa sobre la cadena significante. No hay trinidad alguna con el SNP. La trinidad primera es madre-niño-Falo pero no con el padre. Es una trinidad derivada de ese SNP. El SNP viene de fuera del Otro para crear una tópica semántica, **“que el Inconsciente esté estructurado como un lenguaje”** y no sólo se trate de la construcción del sujeto y el objeto.

Tenemos entonces cinco existencias: Otro, Lenguaje, Falo, SNP y M. El Falo es el que hace la relación entre los dos binarios gracias al deseo de la madre. Ahora recordemos el otro aspecto del universo de la falta. Tenemos un imposible con dos versiones: no se puede escribir lógicamente la relación sexual y hay una ausencia de sentido sobre ella. En consecuencia fallará la denotación y el sentido. Son imposibles que tenemos que

¹⁰ No deja de ser, a nivel simbólico, una analogía del coito imaginario.

abordar mediante un sujeto que nunca acaba de existir ni de tener un ser verdadero, el parlêtre, por ser sujeto de la Parole. Éste, a su vez, se escinde en sujeto dividido y objeto @. Además nos aparece una dificultad más: la mujer no existe, está tachada o barrada. No hay manera de “colarla”, como Freud cuela lo masculino con lo fálico y la castración. Hay que dar entonces un paso más y deshacer más el mito y logico-topologizarlo más.

La lógica psicoanalítica y la topología de cadenas-nudo

El primer paso será plantear que el Otro no sólo está en falta (no puede dar cuenta de sí mismo¹¹), cosa que Lacan había situado ya muy al principio, sino que no es seguro ni que exista. Es decir, no hay sincronización posible no sólo del significante, lo que da pie a los S_1 ; tampoco hay significante del Otro que lo aglutine, no hay conjunto y por eso $I(A)$ es una trampa para el sujeto. O dicho de otra manera, no hay complementario del

¹¹ Otra manera de sostener que no hay metalenguaje.

campo del sujeto. Lo real es mucho más vasto que la suma del campo del sujeto y el del Otro¹², aunque con ese Otro intentemos tozudamente apañárnoslas. Resumiendo, el Otro no da cuenta de sí mismo, $S(\mathbb{A})$, no es completo, S_1 , y además quizás¹³ no exista como continente, de ahí que el estatuto del saber no deja de ser problemático como aconjuntado¹⁴. Nosotros proponemos diferenciar el saber “en el Otro”, o donde sea, como estructura de significantes, de la elaboración, en el sentido del trabajo, del Inconsciente como espacio-tiempo¹⁵. En tanto ex-sistencia, tiene su propia estructura,

¹² El goce Otro es una imaginarización de lo real que tampoco lo termina de recubrir.

¹³ Inquietud planteada mediante un implicador material no asegurado. Este asunto ha roto la cabeza a muchos filósofos y teólogos a lo largo de la historia y Lacan parece plantearlo como un insoluble lógico.

¹⁴ De ahí que sea mejor plantearse la estructura del saber de nuevo. Lacan comienza a hacerlo en el seminario *Encore* cuando se da cuenta de que en una cadena de nudos borromea puede hacerse desaparecer el nudo circular y que todos sean S_1 .

¹⁵ En analogía del espacio tiempo einsteniano, que no es un vacío sino que impone su “mármol” a lo que por allí circula, o así lo dicen los físicos.

que podemos denominar **“su elaboración-trabajo”** y así salir del impasse al que llega Lacan en el *Seminario XXIV* con la tesis de que en el Inconsciente hay un saber que trabaja. ¡Qué cuidado hay que tener con los términos que funcionan con multisentido! Porque a veces no nos dejan captar denotaciones diferentes. En ningún caso el Inconsciente es espacial como el S_2 ; el Inconsciente es “una elaboración espacio-temporal”, de hecho más temporal que espacial. De todas maneras, primero lo importante es darse cuenta de que el Otro ya es un lugar y no un continente o sistema y que es la existencia y no el lugar¹⁶ la que es problemática. Llama la atención que es en la psicosis donde el Otro toma más entidad, con lo que parece haber alguna relación entre su falta y su existencia o su falta semántica y su existencia. Tema que se escapa de este texto.

Vayamos ahora al asunto de los niveles y funciones-padre. Ya al principio de su obra, comentando la novela de Paul Claudel, Lacan se ríe de la cantidad de figuras del padre que hay en la literatura y en el psicoanálisis. Si ha separado a la madre del Otro, y a éste

¹⁶ Un lugar tan sostenible o precario como los otros cuatros de los discursos.

lo ha estrujado en sus déficits (aunque deja a la madre¹⁷ como significante, cosa que ya veremos que habrá que cuestionar), ahora hay que separar al padre y sus múltiples figuras de la estructura de nominación. Decimos múltiples figuras porque no hay una determinante. Hay tantos padres como se necesiten por un sujeto o una antropología que así los construya.

No hay Padre, sino que hay estructura de nominación y ésta puede ser muy compleja; o por el contrario no haberla o ser muy simple y primitiva. Ésta es un nudo añadido a las dit-mensiones del dicho¹⁸, que las anuda quedando así mismo anudada con ellas. El

¹⁷ Privada, y no tanto castrada como el Otro.

¹⁸ El decir viene de no sabemos dónde, pero el dicho se sitúa en esas dit-mensiones. Más razones para nuestra tesis de la diacronía del decir-palabra para situar bien lo que viene de lo real y lo que se aloja en esa dit-mensión como cualquiera de las otras dos. No olvidar que el *decir* es nuestro acontecimiento, como lo es el noúmeno para la ciencia. Éste se plasma en el fenómeno y en el caso del psicoanálisis en el *dicho*. Lo real siempre parece que esté doble, comandando todo y recibiendo a su vez como dit-mensión. No hay isomorfía jamás.

padre no está más allá ni más acá, la nominación está imbricada con los registros y estructura con ellos las tópicas y las subestructuras clásicas del psicoanálisis.

El nudo de nominación-sinthoma no sostiene el entramado, sino que está dentro de él y se sostiene de los otros¹⁹. A esa estructura la denomina Lacan “padres del nombre” manteniendo así aún la nominación del mito judaico del Génesis, el Padre que da nombre a las cosas y que en ese acto las crea. Aunque preferimos pasar finalmente a ampliarla al sinthoma siguiendo el camino trazado por Lacan. Un sinthoma puede ser el que articule al padre del nombre tal o cual, incluso otro elemento que desconocemos.

De momento nos mantenemos en la estructura de nominación ligada íntimamente a la Palabra-decir. Lo importante es que no hay padre como existencia y sólo una estructura de buen orden como máximo en el caso del padre del nombre simbólico freudiano.

¹⁹ Por eso el Dios judeo-cristiano se convierte en un demandante de amor a “su pueblo”. Y así sigue.

Aquí aprovechamos para diferenciar la estructura de fratrías que se derivan de ese padre del nombre si no aporta una estructura bien ordenada, de la estructura de familias consecuencia del mito cristiano, que sí está bien ordenado y todos dependen del mismo padre. Ése es el salto de la antropología de nuestros ancestros a la actual. Freud navega entre las dos en su mito.

Ahora bien, si el padre no existe, la estructura de nominación debe hacerse representar en el Otro, que ahora está incluido en la cadena-nudo. El Otro está integrado en las dimensiones del decir, ya no se trata sólo de la palabra cuya dimensión está siempre en lo simbólico, el decir se realiza en los tres registros. **Es mediante un increíble juego de manos como la estructura de la nominación se cuele dentro del Otro y nos hace creer que es el Otro el que la contiene per se, y además en forma de nombre del padre. A la inversa, es desde el Otro como se tiene, vía la palabra, acceso a ese nombre del padre que representa a la estructura de nominación que no dispone de nombre del padre alguno pero que actúa como padre del nombre.** Que el Otro contenga al padre es lo que la religión propone y de lo que tanto Freud como el primer Lacan no consiguen zafarse bien. Freud lo intenta partiendo del padre de la Horda y

Lacan situando al significante del nombre del padre en relación al deseo de la madre y así introducir al Fallo, no al padre sino uno de sus nombres, en el Otro. Todo bastante precario, pero es un gran avance.

Sólo cuando Lacan manda al significante del nombre del padre al cuerno y sólo hay nombres de él, en el sentido de que lo representan en su inexistencia, como toda representación para... Es entonces cuando el Fallo es un nombre de él. Un significante que representa al padre que no existe para todo el sistema significante. Pero por otro lado, lo denomina un nombre del padre, lo que indica que es algo más que un puro significante. Un significante que además es un nombre es un tema apasionante, pues necesita una operación de significación para ser un nombre. ¿Es una significación que lo iguale con lo significado, como es habitual? De ser así creemos que una posibilidad sería que esta operación sea la Madre la que la favorezca apoyándose en el Otro, y el significante que hace las veces de -1 tal vez es la privación de la madre $-\pi$. Es en tanto que está privada del pene simbólico que nombra un padre para el vástago. Es una manera de decir que "escoge" un tipo de padre.

Afinemos más: lo que sí está claro es que un nombre en psicoanálisis no es una simple metáfora y supone una significación-denotación. No creemos que si un hombre es el Fallo para una mujer, ya por eso está nombrado como padre para sus hijos. Hay aquí un salto que en la clínica se escucha claramente; un hombre-Fallo-amante no es nombrado como padre habitualmente, todo lo contrario, no suele servir para ello.

Ésta es nuestra lectura del Fallo y por ser un significante que representa... En el confín del sistema significante es enigmático, pues representa un más allá y al mismo tiempo cierra el sistema significante en el más acá. Es la teoría del plano proyectivo en Lacan. Es el que evoca desde acá que hay un más allá.

Visto así tenemos, además del problema con el nombre aplicado al nombre del padre, un serio problema, porque al mismo tiempo Lacan dice que el Fallo se escribe desde lo real en lo simbólico de forma contingente. Luego **¡no está en la estructura de nominación!** No está en el sinthoma, como hemos dejado caer de pasada al principio de este texto. No pertenece a la estructura de orden. Luego más bien parece que esa

estructura lo utiliza, si se ha escrito²⁰, para hacerse representar y permitir constituir al Inconsciente como un lenguaje al reprimirlo en el Otro.

Hay que afinar la doctrina de representar, nombrar, y en nombre de alguien. El Fallo sí que es un nombre del padre pero en otro sentido, no el de un nombre, sino el del que actúa en "su nombre". **"Actuar en nombre de ..."** es nuestra definición. Otra manera de mantener la filigrana, ya que al actuar en su nombre (así lo decía Jesucristo) hace creer una vez más que existe. Con esta tesis podemos dar un paso más y diferenciar el sinthoma, padre del nombre o nominación, y nombres del padre. Resumiendo, el sinthoma no contiene al nombre del padre pero utiliza su estructura para situar en relación al Otro a un nombre del padre que se escribe o graba desde lo real o lo imaginario, incluso desde lo simbólico, según el tipo de sinthoma en este orden, teniendo en cuenta el anterior: simbólico, real, imaginario. Este decalage entre el sinthoma y el nombre del padre nos ayuda a entender cómo, cuando el sinthoma es

²⁰ Que no se escriba impide su posterior forclusión, lo que da pie a diferentes tipos clínicos. Además, aquí se une la Parole con lo escrito. Es un excelente ejemplo del decir.

imaginario, el nombre del padre, en tanto real, hace que su Inconsciente se construya mediante una acción original "como un ..." y por ello signifiquen siempre con acciones y por tanto siempre traigan las cosas ya hechas y piensen después.

Nos faltaría ahora, separando *sinthoma* y nominación, obtener cómo se pasa del *sinthoma* al padre del nombre que sitúa la nominación como operación derivada. En el mito cristiano es con la *faz*, en tanto Otro, de su voz como se hace de padre del nombre, es decir se necesita la *Parole* y por tanto ya no se trata de cómo sitúa al nombre del padre y éste al Inconsciente, sino cómo sitúa a la *LaLangue* en relación a la *Otroriedad*, o mejor dicho, cómo todo lo que no es campo del sujeto y es campo del Otro es recubierto con el Otro de la *Parole*. Si quieren decirlo así, cómo se erige el Otro de la *Parole* y la verdad. Es aquí, en este momento crucial, donde se puede decantar hacia el espectro autista en analogía a cómo el fallo en el paso posterior de situar al nombre del padre puede hacer aparecer la psicosis con su Otro hiper-presente. Ésta es la diferencia a nuestro juicio entre el EA y la psicosis.

Planteándolo así, ya no estamos ni en el mito cristiano ni en el freudiano. Queda así más dilucidada la diferente función del Falo como significante, sea como cierre del sistema significante y razón del deseo, sea como nombre del padre en su función fálica y filiadora²¹. Una vez reprimido ya podemos pasar de habitar una Lalangue, si no se es autista, a disponer de un lenguaje o “como un lenguaje” en el Inconsciente.

Les apporto una nueva definición de psicosis que englobaría a todos los tipos excepto el Espectro Autista (EA): los que no disponen de un lenguaje y sólo habitan Lalengua. Esto explica por qué los esquizos necesiten muchas veces construirse uno y los afectivos bipolares también (denotativo el primero y de sentido los segundos). Los primeros juegan con la letra del significante buscando infructuosamente lo real ahí. En los

²¹ Siempre nos queda la pregunta de ¿y si no fuesen el mismo? Es decir, el Falo como significante, razón del deseo; y como función Fálica ¿son diferentes funciones del mismo significante? Nos parece que hay demasiadas funciones juntas. Si la función fálica es la que reparte goce “en el nombre del padre”, no será otro significante distinto del Falo el que hace esta función. Algo se nos escapa aquí, pero no es todavía el momento de afrontarlo. Una diferenciación ahí nos ayudaría a entender mejor la diferencia entre la perversión como tipos clínicos y la pére-versión en la neurosis u otras nominaciones.

segundos es más difícil de captar, ya que no es por neologismos sino por frases nuevas de sentido forzado, una neo-lingua metonímica y muchas veces barroca que roza lo ridículo por el exceso de eufemismo o descripción, y que confunde imaginario y real. Por contra, los EA no articulan LaLengua y el Otro y por eso su palabra es precaria y bizarra, ya que pega palabras-etiqueta para poder transmitir lo que es experimentado o les invade.

El Inconsciente, cuando haya uno que podamos reconocer cercano al freudiano, es ahora la relación del decir, apoyado en los discursos a los que ex-siste, a la cadena nudo y no sólo al Otro. El Inconsciente ya no es sólo la relación al Otro sino la relación a la topología de dit-mensiones más el sinthoma. Esto implica que el Inconsciente es el corte en acto en esa relación de palabra-decir a la cadena-nudo y en consecuencia no está en ningún lado concreto en el espacio-tiempo; se abre como producto de un trabajo en él. Se abre en ese momento de corte-acto cuyo cierre estará marcado semánticamente por el significante o lo que sea que actúe en el nombre del padre que no existe. Significante que reparte el goce de la cadena-nudo, que incluye o no al sinthoma. De ahí que haya distintos tipos de Inconscientes. El Inconsciente se realiza en

un espacio-tiempo pero él es un movimiento en forma de trabajo, de manera que crea el tiempo con ese movimiento. Un tiempo lógico y no espacial tal como Lacan nos planteó muy al comienzo de su enseñanza²². Ver próximo de texto sobre el Inconsciente.

Diferentes figuras y funciones de los padres

Lo que hemos propuesto lo tendremos que definir mejor, pero ahora continuemos con el asunto del padre. Hay tantas figuras del padre como necesitemos y ninguna lo es

²² Queda así más claro que no es como un espacio-tiempo einsteniano, sino que se realiza en él pero de partida es espacio más movimiento, o espacio más elaboración trabajo en su relación, primero al Otro, según Lacan, y ahora a la cadena nudo. Es ese corte en acto del movimiento el que se realiza sobre el espacio-tiempo. Sea en forma de apertura, pulsación y cierre o el que podamos teorizar mejor. De ahí el extravío del concepto de Inconsciente real que lo sustantiviza.

estrictamente. Aunque *lo más importante es que hay muchos nombres del padre* al que estarán asociadas en función del que se haya escrito y se haya, si es el caso, puesto en relación con el Otro. Entonces, si no hay uno primero, ¿cómo reelaboramos el asunto de la filiación, el nombre del sujeto, su ser y las sexuaciones y el reparto del goce?

Tenemos que tener en cuenta que todos los significantes aportan goce y no hay unos que no lo tienen que actúan sobre los que sí (ilusión del neurótico). Más que regular²³ el goce, término que está lleno de resonancias energéticas y que Lacan no usa, él nos propone contabilizarlo vía la metonimia en el Inconsciente que tiene en cuenta lo "girado" desde el espacio-caja²⁴ del goce y que denomina un "virement". Esa caja-goce se llena mediante **"el desplazamiento"**²⁵ de lo real en lo simbólico efectuado por la

²³ Lacan propone contabilizarlo vía la metonimia en el Inconsciente que tiene en cuenta lo "girado" desde lo real y que denomina un "viraje". Propone también reparto de goce.

²⁴ En el sentido económico de caja de dinero.

²⁵ Atentos al multisentido de desplazamiento. En alemán, o hay confusión.

Entstellung. Es un término cuya semántica denotativa en la doctrina deberemos ampliar a lo que se traspasa desde lo imaginario. Así quedan bien diferenciados el Inconsciente y el decir, que es más amplio. Guardamos Parole para la simple relación al Otro, e Inconsciente y Decir para cuando están en juego los tres registros. Es la manera de no caer en la trampa que se deriva del Escrito de Lacan, *La Tercera*, en el que Lacan sitúa precipitadamente al Inconsciente en relación a lo real y cae, como lo han hecho sus escuderos-herederos, en el concepto de Inconsciente Real.

En consecuencia, la estabilización del goce (si queremos decirlo así pues es un término apropiado) la efectúan los niveles de la castración. Primero $-\phi$ para los dos lados de goce²⁶ y después una repartición diferente para cada lado mediante la segunda castración²⁷, que es como podemos entender la función fálica. De hecho,

²⁶ Más ligada a la relación Simbólico-imaginario. Más situada en el nivel de operación "retórico" de construcción del sujeto. Recordamos que Lacan no sitúa la construcción del sujeto en el nivel habitualmente denominado sintáctico

²⁷ Más ligada a la relación Simbólico-real. Y situada en el nivel semántico de operación sobre el goce.

genéticamente o dialécticamente el orden puede ir al revés. Repartición que se efectuará de manera totalmente diferente si dicha función es suplida por otra procedente de un sinthoma o nominación distinta a la simbólica freudiana o la cadena-nudo correspondiente no es borromea. En consecuencia, el goce “se estabiliza” por la “pérdida y la *negatividad* de la falta” mediante un proceso de significación que debe converger y no por un regulador interno de tipo energético.

Ésta es una elaboración más profunda que la de la razón del deseo, que sigue siendo válida y que es una constricción potente para la serie de metáforas. Ahora entendemos que si hay un plus de goce al del significante, en forma de objeto, hay que atraparlo con dicha función fálica para situarlo en la cadena-nudo. Lo que estabiliza el goce son las castraciones como subjetivización de las pérdidas, faltas e imposibles en todos sus niveles. Y ahora es cuando hay que ir con extremo cuidado porque los estabilizadores suplentes del padre que no existe tienen a su vez goce; ninguna concesión a la ilusión de un padre de la ley que no gozaría²⁸. Por eso propone Lacan mediante una

²⁸ En analogía con la energética, el circuito estabilizador también consume energía.

homofonía la tesis del santo-hombre²⁹ seco de goce para lo que nosotros denominamos el sinthoma del analista y no una figura que regule. Es decir, lo que era la ley paterna en el mito de Freud y en el cristiano, la ley fálica en uno y la ley escrita en el otro, ahora también aportan goce. Todo tiene goce como en la física todo tiene energía. De ahí la dificultad de ese deseo puro en el analista seco de goce. ¡Porque el deseo también tiene un componente de goce! La cosa de nuevo es una aporía. Analizar es un imposible, nos dijo Lacan una y otra vez.

²⁹ Homofónico en francés con sinthome. Homofonía que se pierde un poco en castellano y menos en catalán.

*Nuestra lectura del desarrollo de las tesis lacanianas y **aún** un paso más*

Demos un ligero paso hacia atrás. Lacan no va, una vez más, a mezclar el nombre del sujeto, el padre del nombre, el nombre del padre y el Fallo al tuntún. Reconvierte al padre de la horda freudiano en el padre de la excepción fálica, un padre que es el que da acceso a las mujeres pero como objeto. ¡Atentos aquí! Evidentemente no se trata ya de matar al padre, pues no existe³⁰. Pero toda esta teoría aplica suponiendo que el sujeto está atrapado en el goce fálico añadido al goce del Inconsciente, goce “como un lenguaje”. Además, si el sujeto está en el goce de los significantes, las imágenes y las significaciones o sentidos ligados a esa función también. Es decir, estamos en el sinthoma de la nominación simbólica borromea de 4. Al sujeto hay que sacarlo del goce fálico para dar el paso a las mujeres como objetos, luego estamos claramente en el lado masculino y se necesita una ampliación para el goce femenino. Tomar a las mujeres como objeto es lo que las unifica en otro aspecto con ser el objeto del Otro, punto

³⁰ Mantenerlo como padre muerto es su máxima expresión de existencia en el psicoanálisis. Las tumbas están vacías. Pero algunos las siguen teniendo llenas. No es fácil despertar de eso, es más difícil que del sueño de la filosofía.

donde se sitúa el estrago si la fórmula fálica no las resitúa. Esta tesis simplifica ese término clínico y sin excesivas circunvoluciones. Para salir, se les impone efectuar una fuerte reacción.

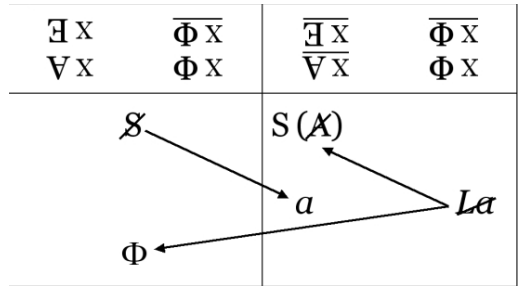
Lacan nos propone dos maneras de repartir el goce, al estilo **hombre y mujer**. No nos gusta "macho" y "hembra" que preferimos reservar para el sexo biológico y "varón" y "fémica" los reservamos para el campo socio-legal. Así podremos utilizar para el deseo y las identificaciones los términos "masculino" y "femenino". Para dar paso al lado mujer, construye otra fórmula apoyándose en la fórmula de la excepción, $\bar{a}x\bar{a}$ que ayudará, mediante otra manera de escribir el universal³¹, a situar el lado mujer. Es la fórmula de la reacción para no quedarse fuera como objeto doblemente. Fórmula que dice que no hay goce ni existencia fuera de lo fálico³². Una fórmula (nunca se indica suficientemente esto) que no es que saque a la mujer del goce fálico, sino que la mete de lleno. Los sueños de negarse al sexo con un padre son cristalinos de la reacción en los "edipos"

³¹ "Otro todo", dice Lacan.

³² Momento que se articula con el *penisneid*.

de mujeres. Se niegan a ser el objeto; aspecto coloreado mediante las fantasías o sueños de incesto en mujeres.

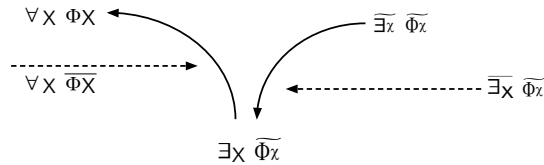
Para que la clínica quede más clara, nosotros hemos situado las fórmulas de otra manera, de forma que el padre de la excepción quede primero y bajo él dos posiciones de partida: hombre y mujer. Entonces se nos presenta el problema de la fórmula de salida final del lado hombre, porque del mujer ya nos la dio Lacan, $\overline{\forall x}\Phi x$. Este asunto de modificación y dialectización de la lógica de Lacan ya está tratado en nuestro seminario y ahora lo referenciamos con dos gráficos. El primero es el de Lacan y el segundo el que plantea nuestra primera modificación tal como la hemos comentado más arriba. En trabajos más elaborados hemos cambiado el vacío de la fórmula por ésta: $\exists x\Phi x$. Fórmula que nos sitúa al hombre no existiendo entre dos conjuntos, el Fálico y el a-sexuado.



$\exists x \overline{\Phi x}$	
$\forall x \Phi x$	$\overline{\exists x \overline{\Phi x}}$
$\overline{\forall x \Phi x}$	$\overline{\forall x \Phi x}$

Añadimos un tercer gráfico para indicar la dialéctica de tiempos lógicos y fórmulas para la sexuación. Incluye las fórmulas de Lacan y las nuestras, muy modificadas. No lo explicamos aquí.

NUEVO ESQUEMA



$\forall X \Phi_{\bar{X}}$ es como ve a la femme el lado masculino antes de la excepción del padre

$\exists X \Phi_{\bar{X}}$ Es como niega el lado femenino la excepción del padre antes de pasar al no-del-todo

El lado mujer debe negarse a ese goce de la excepción, momento clínicamente muy delicado. En el lado mujer, de entrada, hay una negativa a esa función, ya que ella está fuera del "mito", o mejor dicho, no existe un significante que le de soporte, ni el neutro del Fallo, y en consecuencia entra en el Fallo a regañadientes porque de inmediato queda situada como objeto y su inexistencia sigue sin suplirse. De ahí que deba pasar a "su fórmula". Primera fórmula, decimos, que indica y hace sentir que la "mujer" no existe. Mientras que al hombre sí se le ofrece un objeto tal como el padre de la excepción³³, a la que curiosamente se niega en su fórmula del universal que le ofrece una aparente existencia. Entonces ese paso al todo fálico en el que resiste a la castración es la neurosis. Este momento de la lógica es el que socialmente atrapa a los dos lados en el mal denominado machismo dentro del patriarcado, que es el término correcto. Sin el paso siguiente no hay manera de salir de ahí.

³³ Aspecto que ha preparado el terreno a lo que después se denominó la identificación normalizante con él.

En el paso siguiente, encontrarán cada lado una salida a esta ligazón de goce por el objeto como suplencia entre ambos. Salida para ambos, no hay que olvidarlo, de que la mujer no existe, y camuflando que el hombre tampoco pero sí un conjunto vacío al que acogerse. De ahí que su pregunta nunca sea qué es ser hombre sino “¿yo lo soy?”³⁴. Pregunta distinta de la de las mujeres: ¿qué es ser una mujer? O su versión desde el lado masculino: “¿Qué desea una mujer?”. Escribimos de nuevo nuestro matema de “la mujer no existe”.

La

Por otra parte, el padre de la excepción no es un padre cruel y sin ley per sé, está fuera del goce de esa ley fálica, pero situado y articulado por ella y con ella, y por tanto por el Inconsciente. Otra cosa es el padre de la horda freudiano que ahora denominaremos tiránico y salvaje, que habrá que ver a qué nominación pertenece o cómo lo situamos.

³⁴ El término lacaniano de “homoinsum”.

Teorizarlo así aclara mucho, ya que podemos captar que, si no hay Fallo ya no tiene sentido este padre de la excepción, y aparecerá otro. Es decir, como no se da ese padre³⁵ aparecerán figuras de él, y nombres de él diferentes, de todo tipo, y no debemos leer los casos en los que no hay función fálica ni Fallo desde la nominación simbólica borromea de 4. Es decir, no leerlos como fallos de la función fálica de la neurosis. Si no hay padre-fórmula de la excepción, en cada caso habrá una figura, nombre o fórmula o lo que sea de padre por determinar. En muchas personalidades psicóticas vemos al padre imaginario y al padre tiránico o al padre delincuente como figuras habituales y que nos sirven de ejemplo.

Vayamos a la otra cara del imposible mayor psicoanalítico: la ausencia-sentido. Antes de seguir debemos añadir algo. Hasta ahora hemos visto que en lo simbólico no hay nada que relacione a los dos lados-sexos mediante una escritura "xRy", lo que hace que nos aparezcan goces como suplencia y éstos deben estar repartidos por una función. Ahora

³⁵ Que si se fijan no es un padre, es una fórmula construida con uno de sus nombres. Una fórmula castradora del goce fálico que subjetiviza los goces suplentes, desde lo simbólico, de la falla en lo real. Y no desde lo imaginario.

veamos el otro aspecto que no suelen captar los psicoanalistas. Tampoco en lo imaginario hay nada que los una, una representación, ni que mediante el sentido pueda suplirse la falla en lo real³⁶. Las primeras protofantasías freudianas que acaban en la escena primaria son un testimonio; Lacan retrabaja este aspecto con una nueva realidad: la realidad sexual. Es cuando aparecen, a nuestro juicio, no sólo los goces suplentes de tipo narcisista o goce Otro³⁷ también, sino las posibles acciones y agresiones de todo tipo, sobre todo cuando la ausencia de sentido no puede ser suplida con algún aspecto denotativo fálico o del nombre del padre que se disponga. El comportamiento o conducta es como lo define una línea psicológica que todo lo quiso leer desde ahí.

La acción y agresión no deja de ser una manera de relacionarse con el otro, sin sexuar en principio. La manera de relacionarse desde el narcisismo y desde donde no llega a imaginarizar lo real. Estamos entrando en los goces de la **acción**, agresión y narcisistas.

³⁶ Esto es lo que quiere decir ab-sens en francés, ausencia-sentido frente a la falla en lo real.

³⁷ El goce Otro tiene un cara en lo imaginario y por tanto adjunto al narcisismo.

Junto al espacio de goce letrificado con el que Lacan plantea su rigorización de la pulsión, nosotros planteamos un **espacio de acción-conducta** unido a la agresión narcisista y al goce narcisista. Nos falta el matema de su reparto.

Pasemos ahora a ampliar el asunto y plantear nuestras tesis. Aceptemos que la agresión es un tipo de goce distinto del que comporta el significante. Un goce que Freud tuvo serios problemas para situar como pulsión, ya que decía que era una pulsión cuya zona erógena estaba en lo músculo-esquelético y el objetivo era el dominio del otro. Al final la sitúa en la pulsión de muerte ligada a la destrucción. Lacan no ve esta "pulsión" como tal y la sitúa diciendo que "gozar de un cuerpo es destrozarlo". Lacan sitúa ya muy al principio ese despedazamiento en la fantasía imaginaria de cuerpo despedazado. En consecuencia lo plantea sin la diferencia que estamos estableciendo nosotros. La pregunta es de qué goce habla en ese momento, parece el del significante pero... ¿o son dos juntos, como la violencia? Si leemos con cuidado las tesis del 56, en Lacan la agresión queda del lado del narcisismo, en la tópica del espejo, es decir, de lo que finalmente define como odio-enamoramiento.

Ahora bien, de la misma manera que el sexo lacaniano, tal que el freudiano, no es la sexualidad concreta, el odio-enamoramiento no es siempre odio o amor. De la misma forma que el sexo puede realizarse en la sexualidad o en otras acciones, de la misma manera el odio-enamoramiento puede realizarse en la conducta, agresión o caricia u otras manifestaciones. ¿Si hay actos de sexualidad por qué no actos de dominio-destrucción junto a los de amor narcisista? La historia del mundo y de las parejas está llena de ellos. De ahí que de la misma manera que la sexualidad cuanto más se la reprime más insiste, la agresión cuanto más se quiere acabar con ella más reaparece como conducta. Nuestras escuelas y lugares de ocio son una prueba palpable de ello.

Cuando esa agresión se une a un goce significativo de tipo sádico, entonces es cuando lo denominamos violencia³⁸. O mejor, un tipo de violencia, esa que siempre va unida a la sexualidad en lo criminológico. Esto nos explica por qué ese par va tantas veces ligado, aunque otras no. Dependiendo de las figuras-fórmula que toma el padre en

³⁸ La violencia supone la unión de un goce simbólico para el sujeto y la agresión como goce narcisista. La violencia supone cierta elaboración simbólica que la agresión no tiene.

función de sus nombres, ligados a la nominación si es que la hay, y del deseo de la madre o lo captado en el espejo de la madre, la respuesta a la ausencia-sentido irá de una manera u otra no como goce de agresión sino como goce de acción-conducta ahí donde no hay más capacidad de imaginarizar. Todo ello en función del sinthome y cómo se anude con las dit-mensiones del decir. No hay agresión-violencia sólo ligada al padre sin una relación, aunque sea pasiva, con el goce de la madre, sea éste narcisista-pasivo-agresivo o sádico, o todo mezclado. Nos hemos hartado de escucharlo, en la consulta, de boca de las mujeres abusadas que siempre hacen responsable en última instancia a su madre por permitirlo, no cortarlo o simplemente mirar para otro lado.

En conclusión, la ausencia-sentido en su momento puede provocar no sólo la violencia simbólica del super-yo sobre el sujeto, caso de la melancolía y la bipolaridad³⁹, sino una acción-agresión fuerte que tapona esa ausencia de sentido. No sabemos por qué se elige un camino o el otro y suponemos que dependerá de el sinthoma si lo hay. Las guerras tienen ese componente de sin-sentido; cuando nada tiene sentido la guerra es

³⁹ O en los trastornos afectivos en general.

el último en forma negativa. **No sólo hay que suplir la no relación (o rapport) lógica sexual sino la ausencia de sentido de ella.** Con el sin-sentido sucede algo parecido a lo que ocurre con el S(A): si no se dispone de él se enfrenta uno al "otro" en directo como la falta en el Otro, A, en el caso simbólico. Tema apasionante el del sin-sentido.

Sabemos que es el objeto como **objeto** el que articula el sentido, el goce fálico y el goce Otro cuando hay función fálica. Si no lo hace, o lo hace en otra cadena-nudo, todo se articulará según muchos factores, como hemos ido estableciendo. Como indicación clínico-social, no se debe representar para alguien el objeto situado en el lugar donde se hacen presentes los dos imposibles del psicoanálisis de cualquier manera si no se quiere ser agredido, incluso exterminado. Los pueblos que han ocupado ese lugar lo saben o lo han sentido.

Ahora bien, cuando nos enfrentamos a estos imposibles desde la psicosis o desde la personalidad psicótica⁴⁰ ¿qué sucede? Que tenemos la tendencia a pensar la clínica

⁴⁰ De momento no comentamos la perversión pero se enfrentan a lo mismo.

desde los fallos por no ser neurótico. Les propongo otro abordaje. El sujeto debe abordar la ausencia-sentido y la no escritura de la relación sexual, exactamente igual que el neurótico, pero con las herramientas de las que dispone. Si no dispone de una nominación borromea deberá usar el sinthoma que disponga si lo tiene y el nombre del padre precario que se haya construido. Y de la misma manera se preguntará por la paternidad, la identidad sexual, la relación al Otro sexo o al semejante; también por su falso ser y por su nombre. Una de estas preguntas le trastocará más que otras según su historia y las actuaciones y dichos de su predecesores.

Como padre tendrá el que tenga, pero sostenido por el nombre del padre que haya construido o le hayan transmitido. Estamos en la frase lacaniana de la pére-versión llevada al límite. Sobre todo esa versión la tendrá en relación al que su madre (con su deseo o goce en juego) le ofrezca o le nombre, pues es ella la que lo nombra, sea desde su privación o su deseo de hijo. Quizás esto marque una de las diferencias. En consecuencia, tal como el neurótico necesita un separador del goce del Otro que la madre pueda simbolizar, el psicótico necesitará un separador del goce de dicho Otro. Ya que no lo puede hacer con la función fálica (que incluso en el neurótico fóbico falla

un poco) lo hará con otra función, o lo que sea. Ahora bien, no debemos partir de que está en lo fálico y debe buscar la excepción, todo lo contrario, está en el goce del Otro, goce compatible durante un tiempo con un tipo de padre, que va desde el que no importa nada hasta el agresivo y violador. El padre de lo peor, si recuperamos un término de Lacan por no estar castrado. Un caso es el goce narcisista o de acción-conducta del padre, según el caso, o articulados.

Si frente a la sexuación imposible el sujeto construirá una metáfora delirante como suplencia entre lo simbólico y lo real, *veamos ahora qué se puede construir entre lo simbólico y lo imaginario cuando el sentido hace aguas.*

Frente a ese goce insoportable, incestuoso en sentido amplio (que incluye la agresión y la violación de la intimidad en su componente imaginaria) por el padre que el Otro sostiene, la única solución muchas veces es lo que denominaremos la “**reacción moral severa**”. La Iglesia lo ha representado muchas veces cuando ha supuesto que se ha ido más allá del padre de la excepción. No es la reacción superyoica en su faz simbólico-prohibitiva ya que ésta aparece cuanto más parece que habrá una forma de “escribir la

xRy", sino como super-yo imaginario de dominación salvaje en forma agresiva y no sólo sexual. Esa reacción moral prohibitiva empuja a un goce de otra manera más oculta que como el imperativo de goce de la nominación simbólica de cuatro⁴¹, y tal vez lo hace impeliendo a la acción-agresión como solución que terminará con ese malestar moral.

Esta agresión está dominada por la figura feroz del super-yo materno o super-yo imaginario. Lacan nos da una pista de él cuando en el *Seminario de la Carta Robada* dice "...en los fallos de lo simbólico vemos elevarse esa figura feroz del super-yo...". Cuando es delirante no se trata ahora del delirio clásico, sea de significación o referencia o... sino del delirio de sentido y sus posibles consecuencias actuadas vía espejo, agresión y si acaso acción. No nos pronunciamos si habría un equivalente al pasaje al acto porque parece que ya lo es muchas veces en sí mismo.

Si el Inconsciente no dispone de una función castradora de subjetivación de los imposibles y sobre todo sin la tópica semántica que supone la función fálica u otra de

⁴¹ El super-yo siempre tiene esa doble faz.

otro tipo, el sujeto queda atrapado en un solo goce simbólico y un solo goce narcisístico. El goce del Otro y el del otro y el sujeto buscará un separador de ambos, (análogo a lo que hace el fóbico con el del Otro⁴²). Es ahí donde, necesitado de un repartidor de goce, empiezan los problemas serios por intentar encontrar uno. Más allá de las identificaciones no sólo imaginarias sino heteromorfas (basadas en la diferencia del significante) que hace que el sujeto se identifique con tal o cual significante, en particular con el significante de su padre concreto, buscará ese separador y lo hará con "acciones".

En algunos casos, dado que no lo encuentra, opta por marchar, separarse, dejar una actividad, etc. Mientras que un esquizofrénico no hablará con su madre porque dirá que es incesto, un maltratador se irá a la legión para estar lejos y contenido. Ahora bien, qué sucede si resulta que estamos ante un sujeto que se enfrenta a un padre concreto (el

⁴² Con la diferencia de que el fóbico dispone de un goce narcisista del otro tranquilizador al que recurre sistemáticamente a nivel del espejo.

ofrecido por la madre) que maltrata y abusa y la madre de momento consiente⁴³, es decir, ese goce viene vía acción, un goce que ocurre y que no solo se fantasea. Sucederá que el sujeto entenderá que el goce que su padre (uno cualquiera) realiza en la realidad cotidiana es también el goce de la madre y los ampliará al que realiza el goce del Otro juntándolo al del otro en la vía especular narcisista dominado por el sentido.

Recordemos un caso clínico-histórico al que pueden acceder

Supongamos un hombre atrapado en un goce de ese tipo, si en un momento dado puede en su relación de pareja separar a la madre de sus hijos (su mujer) como i(a) del Otro, no querrá una mujer que le diga que existe el riesgo de que lo puede volver a unir. Esto sería catastrófico, pues dispara el super-yo. Si tras los problemas que las

⁴³ Está atrapada en el goce y el miedo.

identificaciones dan al sujeto, su mujer le dice “si tú hicieras lo mismo que tu padre, yo no lo soportaría”, lo significará-sentido como “podrías hacerlo”. El paso siguiente es el super-yo diciendo “lo harás”. Esto es lo que funciona como la respuesta que saca al sujeto de la duda que ya padecía por las identificaciones imaginarias y simbólicas “lo haré o no lo haré como mis ancestros”. Sus ancestros son una sucesión de maltratadores, este es su padre del nombre imaginario. La última defensa, separarse físicamente, se pone en marcha, y entonces puede aparecer una dificultad que no le deje hacerlo y será la catástrofe.

Es el caso del Cabo Lortie canadiense, que se encuentra con **Un-padre en lo imaginario⁴⁴ que no separa como en la neurosis, sino que une**. No es **Un-padre en lo real** ya que no se trata de nada de la fecundidad ni la filiación. Un padre que produce la ausencia-sentido ahí donde hasta el momento estaba el máximo sentido: el ejército. Un padre en lo real produce el componente de un delirio franco y claro, que también

⁴⁴ Se capta nuestra diferencia con la tesis explicatoria de Pierre Legendre, que se queda en el Lacan del año 54.

puede estar en los casos que comentamos, pero no la necesidad de restaurar el orden moral. No se trata de restaurar la ley sino la moral, que no son lo mismo. Eso lo intenta el sujeto en un acto agresivo-violento no contra ese Un-padre en lo imaginario⁴⁵ que no le deja poner distancia con el goce de la acción-agresión según la ley mortífera del espejo **sino que genera un delirio de sentido para taponar la ausencia-sentido.**

Entonces, es mediante una excelente homofonía de sentido con los apellidos de su mujer y el del presidente del gobierno como lo amplía al "otro" del gobierno que permite la política de los separatistas cuyo goce es destruir Lalangue. Esta destrucción es para él la *Entsellung* desde lo imaginario suplente de la ausencia-sentido. Todo esto, Pierre Legendre no lo diferencia ya que lo lee desde las tesis del 54 de Lacan y tiene el concepto de ley confundido con el de moral. La moral es un código imaginario sobre el goce frente a lo real, y no simbólico como la ley.

⁴⁵ Que sería el caso en una personalidad psicótica clara o de un neurótico cabreado. Es decir, responderían con la agresión dentro del sentido frente al sin-sentido.

Captamos en este caso histórico que cuando falla el separador pueden incluso brotarse en el sentido clásico⁴⁶ y empezarán los delirios, pasajes al acto o lo que sea. Incluso las alucinaciones, que siempre son más complicadas de lo que parecen, pues algunas aportan la figura del padre de la religión que al final, y tras el acto, perdona porque el orden moral⁴⁷ se ha re-establecido. El acto violento, que junta los dos aspectos, acción-agresión y respuesta al goce del Otro, es la única solución ante la imposibilidad de separarse y no caer en el goce del otro (el semejante) y si acaso en el del Otro. La alucinación "visión" que tienen a veces tras el acto, caso del Cabo Lortie, de un padre que perdona el acto que el sujeto ha tenido que hacer para restaurar no tanto la ley en el Otro sino la Moral trastocada en el otro, no deja de plantearnos la pregunta de si proviene de lo imaginario y no de lo real.

⁴⁶ De ahí que puedan darse los dos delirios a la vez.

⁴⁷ La moral se da entre lo imaginario y lo real, y siempre supone forzar lo real para que cumpla la norma imaginaria. La ética, por contra, se da entre lo simbólico y lo real y es lo simbólico el que se debe adaptar a lo real.

Es una visión del nombre del padre precario que el sujeto puede tener. Al fin y al cabo, recurrir a un anciano sabio no deja de ser un nombre del padre imaginario seco-degoce a la inversa de cuando representa en la sexualidad lo más asqueroso, caso de los pseudo-edipos.

El aspecto de ley puede añadirse a este aspecto y es cuando la psiquiatría capta un delirio de referencia... En eso tiene media razón Pierre Legendre, no cuando indica que intentan restaurar un nuevo padre del orden, sino cuando capta un aspecto delirante estándar. Pero nosotros ponemos el énfasis en hacer desaparecer la causa que ha trastocado el orden moral imaginario y no restaurar lo que nunca hubo para él. Sólo media razón, porque no capta que el padre que sanciona el acto de la reparación moral

en la realidad⁴⁸ es más una visión que vuelve desde lo imaginario que una alucinación. Visión⁴⁹ del padre que nada tiene que ver con los sueños del padre del goce, padre de la excepción, como un viejo que abusa sexualmente del sujeto que aparece en los edipos mal contruidos, incluso en algunas psicosis, como suplencia del padre de la excepción mal establecido.

Barcelona, 21 de Mayo de 2017

⁴⁸ Esta reparación moral es una ampliación del concepto de incesto en los neuróticos. En el mundo del goce narcisista y del sentido ha ocurrido un daño moral que debe ser reparado. Un incesto sería lo mismo, pero en el goce del significante, ambos en intimidad del sujeto. Por mucho que reaparezca este daño moral en muchas psicosis, sólo lo acabamos de entender si es el resultado sentido en la intimidad imaginaria por la no inscripción del representante de la nominación y la experiencia vivida causada por otro tipo de padre.

⁴⁹ Muchas veces se obtienen las visiones mediante las drogas o las meditaciones, y denominarlas alucinaciones es un precipitación.